

2-16-1974

## Interview no. 143

José Cruz-Burciaga

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with José Cruz-Burciaga by Oscar J. Martinez, 1974, "Interview no. 143," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO  
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: José Cruz Burciaga (1905- )  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez  
PROJECT: Historia de El Paso  
DATE OF INTERVIEW: 16 de febrero de 1974  
TERMS OF USE: Sin restricción  
  
TAPE NO.: 143  
TRANSCRIPT NO.: 143  
TRANSCRIBER: Teresa Jimarez y Héctor A. Zamarripa  
DATE TRANSCRIBED: \_\_\_\_\_

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Antiguo residente de El Paso, Texas.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Experiencias de su infancia en Colorado y en Cd. Juárez; condiciones económicas y sociales en el área Cd. Juárez-El Paso a principios del siglo; influenza de 1918; racismo en Texas; la depresión en los años '30; la Mafia en Chicago; mexicanos deportados durante la depresión.

1 hora, 40 minutos; 44 páginas

José Cruz Burciaga  
16 de febrero de 1974  
por Oscar J. Martínez

M: Empezamos, Sr. Burciaga, con una pregunta acerca de cuando Ud. era niño. ¿Qué recuerda de cuando Ud. era niño? ¿Qué me puede contar de aquellos tiempos?

B: Lo que puedo recordar ya cuando era un niño, mi padre era agricultor. Así es que debo decirle que igual miraba aquéllo. Me gustaba demasiado. Por cierto que mis primeros juegos...yo mismo hacía ranchos /con/ montones de arena, cartones doblados así. /Me gustaba/ hacer colonias, hacer caminos, hacer ríos. Bueno, me encantaba a mí. Lo mismo me encantaba mucho salir-me caminar por el campo.

M: Esto era en Durango.

B: No, porque yo de Durango vine chico.

M: Ya era aquí en Cd. Juárez, o afuera de la ciudad.

B: Yo estoy hablando de cuando ya recuerdo yo que era un niño, que apenas lo que yo me acuerdo que hacía siempre, tengo presente eso--de que hacía esos ranchos. Nunca he visto una criatura, un muchacho, a nadie que /hacía eso como yo/.

M: Pero es que vivía en el rancho.

B: En el rancho, y naturalmente allí en el rancho, /de/ la parte de atrás del rancho cogía mi azadón y doblaba cualquier papel, cualquier bote, y ya formaba lo que yo quería.

M: ¿Dónde quedaba el rancho?

B: \_\_\_\_\_ Colorado.

M: Estamos hablando de Colorado entonces.

B: Sí, porque de México no le podría decir nada. Porque ya cuando vine aquí a El Paso, vine como a la edad de unos trece años, doce años. Así es de

que de México yo no recuerdo nada, hasta que vine. Cuando llegué aquí me sorprendió mucho. Había mucha pobreza en ese tiempo, era una cosa desolada, los muchachos muy mal vestidos, muy pobres. Y esas cosas no podía yo acostumbrarme a verlas. Yo me acostumbré allá; todos los rancheros y trabajadores que había traían a sus hijos muy bien vestidos y /había/ más comodidades. Y aquí, pues no. Y cuando iba a Cd. Juárez (nos llevaba mi padre), nos compraba fruta mi padre y los chamacos nos pedían las cáscaras. Nunca les dimos cáscaras, porque mi padre siempre compraba fruta y les daba. Y esas cosas se me metieron a mí muy adentro. Yo creía que México era un pueblo muy pobre. Es que la gente precisamente también no se busca sus comodidades. Los padres, creo yo que son muy desatendidos en sus obligaciones. Porque aún el padre de la familia tiene sus amigos, se siente más satisfecho con ganar dinero y irse a las cantinas, estarse con sus amigos en los rebotes, en los billares, y se olvidan de sus obligaciones de padres. Y eso todavía existe. Vaya, que ahorita está a pasos agigantados progresando México.

Pero le voy a decir a Ud. una cosa que yo vi en Juárez en 1916 y 1917, ya radicados ahí en Cd. Juárez, vi muchas cosas que nomás... Por eso yo tan luego como tuve la edad me vine aquí a Estados Unidos, porque aquí había más medio, más facilidad de emplearse uno y ganar más.

M: ¿Qué es lo que vio en Juárez en esos años?

B: Vi muchas cosas que la mera verdad me aterraba ver. Sobre todo, una de las cosas que yo vi fue que a los que en ese tiempo los cogían que habían robado algo, entonces los llevaban al cementerio municipal y los fusilaban allá.

M: ¿Nada más por haber robado?

B: Nada más por robar. Eso era cuando vi por cosas insignificantes, completamente insignificantes. Por cierto no debía de haber sido una cosa tan insignificante, pero sí castigaban, le voy a decir a Ud., como \_\_\_\_\_. Bueno, la primera vez que yo oí eso, yo me enfermé, yo me puse tan malo. Me afectó tanto ver aquéllo porque el individuo que fusilaban era realmente joven, y como que quería que lo ayudaran todos--mucha gente y muchos chamacos, de todo, ¿verdad? Pero ¿quién le iba a ayudar, quién le podía favorecer? Ahora, yo digo, en casos así el gobierno, la gente más o menos preparada no debería de permitir esos casos como vulgarmente se dice como un convite, que ahí iban a llevar uno a fusilar al cementerio. Yo fui y vi ese y /no quise ver/ más. Los demás muchachos venían y:

--Andale, van a llevar uno.

No iba, porque yo la primera vez me enfermé y no me quedaron ganas de ver cosas semejantes.

M: ¿Y ese muchacho había robado?

B: Había robado, sí. Y así precisamente por diferentes /causas/. Porque en ese entonces, debo decirle a Ud. que los soldados vendían muchas cosas robadas, y luego él que las compraba recibía el mismo castigo que él que las robaba. En ese entonces vendían muchas armas, muchas monturas, muchas cosas de valor que los mismos soldados las vendían. A mi padre le ocurrió lo mismo, por eso le digo a usted. Mi padre compró monturas, caballos y cosas así por el estilo. Naturalmente que se vio inmiscuido en haber comprado eso, sin haber investigado de dónde y cómo.

M: ¿Las compró en Juárez?

B: En Juárez, sí. Y allá mismo las dejó, porque él tenía un rancho y allá dejó todo, no podía traérselo para acá. Los animales allá los dejó. Así es

de que también vendían mucha herramienta robada, de todas clases de herramienta. No, en ese entonces era una cosa terrible porque yo le voy a decir que, pues, los soldados robaban mucho. Eran los que tenían más facilidad de robar y eran los que vendían.

M: ¿Robaban en aquel lado principalmente o en este lado?

B: Ellos robaban allá mismo; y a la gente que andaba allá, no venían a vender aquí, sino allá mismo vendían. Porque había escolta entonces. Pasaba uno sin presentar pasaporte. Así es de que la gente que iba, se le presentaba la oportunidad de comprar una montura. Pero luego la gente se empezaba a dar cuenta. Y gente que no leía o que no tomaba informaciones, pues compraban muchas cosas que eran robadas. Y era una cosa lamentable porque por causas muy insignificantes, ya le digo.

M: ¿Su familia cómo vivió en esos años?

B: Pues entonces nosotros estábamos en buena posición. Mi padre todavía no moría. Todavía mi padre tenía una leñería aquí en El Paso. Vendía leña, mezquite, carbón, allí en la Calle Chihuahua. Nosotros naturalmente nos íbamos nada más de paseo con mi padre. Nos compraba lo que queríamos, y había cosas que nos gustaban, y las comíamos. Las cosas que no nos gustaban, las dábamos. Nos compraba estos piloncillos chiquitos así, él los comía con cacahuates. Y nosotros no nos gustó el piloncillo, y se lo dimos. Porque había mucha, mucha gente pobre. No cambiaba Ud. nada. Le daba Ud. a un chamaco, y otro le pedía y otro le pedía.

M: ¿Y por qué había tantos limosneros?

B: Mire, estaba la gente muy pobre, y aún todavía los vemos. Pero mucha gente pobre verdaderamente en esos años. Luego ya se vino una depresión muy grande, la depresión del '18, y la enfermedad, la influenza y el tifo que había.

Así es de que se imagina. Bueno, veía uno cosas verdaderamente increíbles. Fíjese que no se daban alcance las funerarias, andar recogiendo a los muertos. Los cogían en el carretón de la basura, en los carros del municipio. En los que recogen la basura, allí recogían precisamente a los enfermos.

Mi padre murió en el rancho, mi madre fue al centro a una funeraria a que vinieran a recoger a mi padre; pero ya cuando llegó mi madre con la carroza, ya mi padre lo tenían en el panteón, ya lo había traído un carretón de basura. Y como mi padre hizo una colonia aquí donde le digo, dicha colonia se trajo nueve familias de Nazas, Durango, más como unos treinta y tantos hombres solteros para trabajar con él en el rancho, en la mina. De modo de que casi todos los casados se murieron; hombres solteros, los más jóvenes se murieron, los que tenían entre los dieciocho y 20 años. Los más viejos no se murieron, solteros, pero los que estaban casados con familia, no sé cuántos se murieron. Mi padre también.

M: ¿En dónde mero quedaba esa colonia, ese rancho?

B: Mire, cogiendo el camino viejo de Smelter, hay un rincón así, allí está un cerro bola grandísimo. Al pie del cerro está una casa todavía, allí mismo; no es la misma casa, pero allí mismo hicieron otra casa. Y alrededor de esa casa allí puso mi padre carpas y casas de adobe. Y en un lado había un cementerio que era cementerio villista.

M: ¿Al otro lado?

B: Al otro lado.

M: ¿Cerca de donde está el cerro de Cristo Rey?

B: No, ese cerro está muy lejos. Si esto que le estoy hablando es de la presa. ¿Conoce la presa?

M: No. Pero es cerca del Smelter.

B: Sí. Mire, ¿no ha visto un camino que entra así, antes de llegar al Smelter? No hay otro camino. Corta a la derecha, va a la escuela del Smelter. Ya pusieron una escuela allí, antes había una escuela. Corta así ese camino. Bueno, donde está el molinero que está allí, como una milla y media enfrente.

M: ¿Cómo se llamaba?

B: Pues, no, no tenía nombre. Lo que tenía nombre le decíamos, por ejemplo, rancho que está en el Peñasco de Orozco, porque está un peñasco grande, muy bonito, así que se divisa perfectamente bien. Según esto allí estuvo Orozco, allí se sentó y hasta parece que es un trono. Está el peñasco así y está así como de modo de sentarse así. Allí se sentó Orozco.

Yo un día que tuviera tiempo a mí me gustaría llevarlo y enseñarle. Si hasta por aquí de este lado, yo creo que de allí del \_\_\_\_\_ para allá se ve perfectamente bien. De ahí se ven hasta las dos líneas.

Me dice Ud. que qué tengo presente de cuando estaba chico. Yo tengo memoria... Fíjese que recuerdo perfectamente bien el cometa de 1910. Y yo era un chamaco que a mí me gustaba siempre saber, ver las cosas. Mi padre me decía:

--Mañana vamos a levantarnos temprano.

Yo me levantaba más temprano que nadie, recogiendo las cosas que más o menos íbamos a necesitar. Y me decía mi mamá:

--Oyes, ¿ya me arreglaste esto?

Ya lo tenía yo listo. Así es que \_\_\_\_\_ y me acostumbré que de viejo dejo todo adelantado, no dejo nada para otro día. Todo lo que quiero hacer, antes lo hago. No me gusta esperar que se me junten las cosas.

INTERRUPCION -- En el rancho el cerro bola.



B: Arriba del cerro, ya lo hicieron plano, allí está una casa. En ese cerro de bola, no había nada. Al pie del cerro ése era la casa que hizo mi padre. A este lado era un panteón. Donde está el corral, precisamente allí era un panteón; todo eso era un panteón.

Luego mi padre, sus caballerizas las tenía en la parte de atrás de ese cerrito de bola. Parece que no es cerro, pero sí es. Atrás de ese cerro, eran las caballerizas de mi padre. La casa que hizo mi padre estaba de este lado, una casa mucho más grande que aquella azul que está allá, mucho más grande. Luego hizo otras casas más, poco más para acá, y todo eso que Ud. ve desmontado no estaba así. Había mucho mezquite. Toda esa parte que se ve así plana, todo eso mi padre ocupó gente para desmontar. El tomaba el agua de ahí del río. ¿Ve unos árboles que van así?

M: Sí.

B: Es una especie de arroyo. El abrió ese arroyo y le puso una bomba y subía el agua para regar todo eso. Y tenía una colonia muy grande y puso carpas, casas de adobe, y tenía varios animales, bastantes de estos animales, que compró él a soldados de Villa. Esto era de los animales que había allí y es un terreno muy grande, precisamente la misma dirección de allá arriba, porque abajo era también panteón militar.

Luego, mire, en esta dirección se ve como grasa tirada y luego un poquito de blanco. Es esta dirección un terreno así: obscuro café y luego una parte blanca. Es la famosa mina de metal.

M: ¿Qué clase de metal?

B: Era metal especial para armas, porque precisamente en ese entonces se solicitaba mucho metal. Y también tenía un porcentaje de oro.

M: ¿Y era dueño su padre?

B: Mi padre fue dueño de esa mina.

M: ¿Y por cuánto tiempo la trabajó?

B: La excavó, sacó metal, hizo ensayos, supo la utilidad que producía precisamente el metal ese.

M: ¿A quién se lo vendió el metal?

B: Quiso él trabajarla para sacar metal, para hacer ensayos, y darse cuenta la utilidad que daba. Hasta que ya él vio que daba utilidad, entonces denunció; al denunciar, ya fue el dueño de ello. Pero mi padre... Como se puede recordar, en ese entonces fue en el '17. Todavía estaba aquí Villa, y pues ¿cómo se podía trabajar aquí en México?, por la Revolución todavía, se puede decir. Así es que mi padre tuvo que suspender todos sus trabajos. Denunció esa mina, y luego denunció otra. Esta se veía mejor, pero es que ahora han ido colonizando tanto que... Mire, aquí en esta dirección donde se ve esa calle abierta por sobre el cerro, donde se ve más poblado, en esa parte de allí hay una mina de carbón. Ya esa mina fue trabajada, porque a esa mina entra Ud. y camina pero muchísimo, por mucho camina Ud., sin exagerarle como no menos que un cuarto de milla para abajo, sobre la mina de carbón. Y eso sí que está peligrosísimo. Y luego allá al fondo en algunas partes así, hay unas partes que están como que parecen norias. Si tira Ud. rocas allí, se oye el chasquido del agua. Las dos minas dieron muy buenos ensayos de metales--es decir, tanto de carbón como de metal.

Ahora, aquí en esta dirección está un cerro. Y luego al pie del cerro es donde empieza ese puerto que se ve ahí, en dirección a Smelter. Ahí está el cerro que se llama el Cerro de Orozco, todos lo conocen. Precisamente por eso muchos le decían el Rancho de Orozco, pero nomás por el cerro,

por el peñasco ese, nada más por ése.

Pues ya le digo, aquí venimos nosotros. Entonces no estaba poblado como está ahora.

M: Estaban lejos de Juárez entonces.

B: Mucho muy lejos. Mi padre tenía muchas chivas, muchos caballos, muchas mulas, muchos animales, y mi padre pasaba por un puente columpio a trabajar aquí a Smelter.

M: ¿El trabajaba en Smelter?

B: El fue mayordomo aquí en el Smelter. Pasaba ahí por un puente que todavía existe el puente de columpio. No lo usan, pero todavía existe. Así es que todo esto que ve Ud. así tan limpiecito, fue porque mi padre empezó a quitar todo el mezquite, a desmontar todo eso. Y ¿cómo nos íbamos a quedar nosotros aquí si venían los soldados y nos quitaban los animales que teníamos? Se los llevaban, y ¿quién les podía decir nada? Nadie, absolutamente.

---

Ya esto es una cosa sorprendente, lo poblado que está. Una de mis cuñadas conoció muy bien a Rosendo de Anda, y luego conoció al que le compró el rancho después del señor de Anda, y ahora ya lo tienen otras personas también. Y esto no fue nada más que un denuncia, eran denuncias entonces.

M: Su padre no se lo compró a nadie. El lo denunció al gobierno, y ya se hizo dueño. ¿Y a Uds. se lo compraron?

B: No, no.

M: ¿Qué pasó?

B: Pasó que, pues, mi madre como era una pobre mujer viuda, un señor Juan Moncada (que ya murió, que existe un hijo nada más), le dijo:

--Bueno, señora, yo le compro a Ud. el rancho. Pero deme los papeles.

Se los dio, y no le dio creo ni \$100 dólares. O quiero decir, pesos, no dólares, porque el dólar estaba casi a la par. Así es que recuerdo que ni \$100 le dio y ya no le dio más. Y ya mi madre no quiso tener \_\_\_\_\_ con él. Cuando estuve ahí tenía unos trece años. Así que ya Ud. se imaginará, viví yo con las comodidades en Estados Unidos, a venir a vivir aquí en estos lugares tan desolados, daba miedo andar allí, mucho; más en la noche. ¿Se imagina Ud.? Muchas veces tenía yo que ir al centro, y regresar en la noche.

M: ¿Cómo iba al centro? ¿A caballo?

B: A caballo.

M: Y cuando iba al centro, ¿no le gustaba ir, o sí le gustaba?

B: Sí, sí me gustaba, aunque sentía mucho miedo. Ahora además, cuando mi padre murió, nos quedaron más de 700 chivas. Naturalmente yo las cuidaba allí en los cerros y todo eso. Muchas veces prefería yo mejor quedarme allá que venirme, porque cuando venía, los villistas se llevaban muchas chivas. Así es que prefería yo irme a los cerros. Allá hay un rancho que se llama el Rancho Flores, que está al pie de donde van esos árboles así. Donde termina, allí está ese rancho, el Rancho Flores. Y muchas veces me iba hasta el Rancho Flores y allá me quedaba.

M: ¿Allá pasaba la noche?

B: Sí. Fíjese cuando yo me iba al rancho, y me quedaba en el camino, entonces había un \_\_\_\_\_ grandote así. Tenía miedo a los coyotes, y me echaba una rama encima. En la mañana cuando me levantaba había veces que no encontraba ni una chiva. Se iban, los coyotes las corrían. Y había veces que oía

ruidos. Pues yo no salía porque en la noche yo solo y los coyotes. Porque había un señor que siempre me aconsejaba a mí que los coyotes raras veces atacaban a las personas, a no ser que uno les hiciera algo; de lo contrario, luego luego le atacaban los coyotes. En ese entonces había mucho coyote, mucho mucho. Así es de que yo sufrí inmesurablemente ahí en ese rancho. Y luego ya vino mi hermano que había ido al estado de Colorado y vendió todo a 50 centavos, cabeza de todo animal que teníamos.

M: ¿No hubo problema en venderlo?

B: No, pues tan baratos, a 50 centavos, se imagina Ud., pues regalado--chico y grande. Ya lo que queríamos era precisamente deshacernos. Mi hermano tenía en ese entonces diecinueve años, yo tenía como unos trece años. Yo sufría muchísimo. Le voy a decir que era una cosa insoportable. Y no teníamos familiares, tíos o alguien que podía habernos aconsejado algo.

M: ¿Ud. no iba a la escuela?

B: Sí, yo estuve yendo aquí a la escuela, pero ya cuando murió mi padre, ¿quién se encargaba de todos los animales que tenía? Yo aquí estuve precisamente en 1917 en la escuela de aquí del Smelter.

M: ¿La escuela que tenían para los mexicanos que trabajaban en el Smelter?

B: Sí, está en la parte de atrás, ahí por ese camino exactamente. ¡Ah, mire! Allí está la entrada, la que le digo yo; mire, ahí está el camino. Todavía existe la escuela. Es un escuela de ladrillo; bonita, todavía está la escuela. Ahí es el camino. Ahí se va y luego a la derecha; mire, a la derecha precisamente allí está el camino. Y nosotros, yo con mis hermanas que estaban en la escuela junto conmigo, nos veníamos y cruzábamos el río, y luego íbamos a la escuela. O si había mucha agua, nos íbamos por el puente por aquel lado y luego pasábamos. Porque entonces no decían nada porque

pasaba el río. Todos los "rangers" que cuidaban aquí eran íntimos amigos de mi padre. Así es de que debo decirle que no teníamos absolutamente ningún inconveniente. Si no había agua en el río como ahorita, pasábamos por aquí; y si había mucha, entonces nos íbamos y pasábamos por el puente. Era mucho muy lejos porque íbamos a dar hasta mero...allá donde está el monumento a Madero. ¿Sabe Ud. dónde está el monumento a Madero?

M: He oído de él, pero no lo he visto.

B: Ahí está precisamente. El 22 de febrero es cuando van y hacen una conmemoración muy grande allí. Y precisamente ahí eran unos \_\_\_\_\_ muy especiales de Villa. Por cierto que hubo gentes, el comandante Prieto, le decía mi padre, que a él le habían dicho, con mucha certeza, que en el cerro había armas enterradas. Yo creo por eso él que hizo esa casa lo hizo con el objeto de ver si encontraba las armas. Ya ve, casi tumbó el cerro, lo emparejó, hizo su casa arriba del cerro.

M: ¿Los Texas Rangers no molestaban a gente mexicana?

B: Nada, absolutamente nada.

M: ¿Se portaban bien?

B: Muy bien.

Mi padre también desmontó esto, aquí se sembraba puro maíz, todo esto. De aquel lado, puro maíz. Todo eso sembraba mi padre.

M: ¿Y se daba bien?

B: Se daba muy bien, porque él mandó poner su bomba y se regaba todo perfectamente bien. Había mucha agua, mucha agua. Y había otro rancho, el Rancho de Marcos. Ese está precisamente allí donde empiezan aquellos árboles allí, en la presa allí (hay una presa allí en un lado); allí estaba el rancho de Don Marcos. Don Marcos y mi padre eran dos buenos amigos, se ayudaban muchísimo.

Eran los únicos dos ranchos que había con esta dirección. Y había ese rancho de Flores, pero realmente no valía la pena, aunque tenía agua y tiene todavía; pero era un rancho más bien ganadero, y el rancho de Don Marcos y el rancho de mi padre eran ranchos de agricultura. Mi padre levantaba la cosecha aquí, porque en ese entonces las tierras estaban muy vírgenes.

M: ¿Y vendía a los vecinos de Juárez lo que producían?

B: Sí, todo. Se vendía muy barato por cierto, porque en ese entonces Ud. recordará que era demasiado barato todo. Con un cinco compraba Ud. un centavo de cebollas, dos centavos de tomate, y tres centavos de papas, y era para una familia. No, si era demasiado barato entonces.

#### INTERRUPCION

M: Después de perder el rancho, su mamá y Uds. se fueron a vivir a Juárez, ¿verdad?

B: En Juárez, sí.

M: ¿Y en dónde vivieron en Juárez?

B: Vivimos en el barrio Bellavista en una casa que era ladrillera. Allí duramos viviendo muchísimo tiempo, porque entonces Bellavista era un rancho de unos chinos. Todo lo que era ese terreno era del doctor Alanís. Mi madre trabajaba con el doctor Alanís, de criada. Entonces, como ya empezaba en ese entonces a colonizarse, entonces se empezó a fraccionar el doctor Alanís su terreno, y el terreno de los Samaniego, que estaban en conjunto. Y mi madre oyó en la casa que se vendía la casa de los chinos. Entonces le dijo mi madre al doctor Alanís:

--¿Por qué no me vende esa casita?

Dijo:

--Se la vendo con la condición de que Ud. me la va a pagar como guste. Tiene mucha familia y debo de ayudarle, pero no quiero que esa casa pase a otras manos. Yo sé que Ud. tiene un yerno en California y que probablemente ese yerno se quede con esa casa, porque va ser seguramente duro pagarla.

Pero se la voy a dar con muchas comodidades. Me la paga de a 50 centavos, de a peso--en fin, como guste. Pero Ud. se queda con su casa.

Pero a mi madre la habían quedado sus ahorros, /era/ de esas personas ahorrativas. Así es que al año le dio todo el total del costo de la propiedad. Y no quería aceptarlo. Le dijo el doctor:

--No, es que a Ud. ese dinero su yerno debería habérselo dado.

No lo tenía.

En fin lo convenció y recibió el dinero. Aun tenemos la casa esa nosotros todavía. Era ranchito allí, de los chinos.

La ladrillera era una ladrillera /donde/ hacía ladrillos, y de la ladrillera nos fuimos a vivir a la casa de los chinos, que era donde vivían ellos y donde sembraban todo Bellavista. Había muchos árboles frutales entonces allí en Bellavista. Muy bonito; era una cosa admirable. Precisamente eso fue en el 1917, '18, y '19, y se empezó a colonizar, ya a levantarse casitas. Así es que de allí nosotros... Mi madre no pasaba, /y/ nunca quiso mi madre decir que /éramos/ de los Estados Unidos. Yo en el '19 me presenté en Inmigración y les dije que tenía 18 años, que vine a trabajar a Estados Unidos, que fue una bendición de Dios. Trabajé casi todo el '19 en Fort Bliss, que estaban haciendo las bodegas de Fort Bliss. Había



unas casas que se habían hecho allí, eran las casas de los militares de categoría--coroneles, generales. Pero no había las bodegas que se hicieron, se hacían indispensables las bodegas y otras cosas más para los soldados. Así es de que completamente, pues, muy joven, yo como de quince años tenía yo precisamente yo en el '19, ya le digo. Y luego de allí cuando dejé de trabajar allí me vine a trabajar al ferrocarril, al S.P. aquí. Trabajaba precisamente en Anapra, /Nuevo México/, aquí en Estados Unidos.

M: ¿Dónde está Anapra?

B: Está al otro lado del cerro Cristo Rey. /Ahora se dice/ que se va a abrir el puerto.\* Sí se abre, porque le voy a decir que se hace tan indispensable para el progreso de las ciudades El Paso y Juárez, /y también/ Nuevo México. Se imagina Ud., va a tener un puerto Nuevo México. Anapra está de aquel lado de ese cerro, del cerro de Cristo Rey. Ese camino podría ser el camino principal de Anapra, porque yo eso lo conozco perfectamente bien. Muy chico y ya de grande me gustaba mucho venir a recordar eso. Así es que ese camino que va por ese arroyo, todo eso así, por detrás de esos cerros que están allí, hay muchas planadas y muchos arroyos que lo llevan a uno a Anapra. Anapra, le voy a decir, aquí en apariencia, podría Ud. decir:

--Qué difícil sería un camino.

No, está completamente fácil.

M: ¿Se puede ir en carro?

B: Perfectamente bien, sí. ¿Ve Ud. todos esos caminos que se han abierto? Se veía más difícil todavía esos caminos y todo esto, porque por la parte de atrás de esos primeros cerros con dirección a Anapra hay más facilidad, hay más planada.

\* El propuesto puerto de Anapra, Nuevo México.

INTERRUPCION

Son cosas que las tengo tan presentes. Todo lo que ve Ud. aquí, lo conozco a las mil maravillas. Si yo ya casado con mi familia, con Lupita chiquita fui al Rancho Flores. Es precioso. Hay un venero de agua, y lo canalizaron, y todo el tiempo está corriendo el agua allí, todo el tiempo; aún todavía existe eso. Y ahí en ese lugar, precisamente es donde ahora hace realmente poco mataron a dos patrulleros que son los que creemos mucha gente, yo mismo creo, que los mataron los traficantes. Son dos patrulleros muy jóvenes que acaban de matar. Y precisamente las primeras evidencias las encontraron aquí en la mina de carbón, /de/ que le había hablado yo antes, ahí en la entrada. Porque la mina esa ya está trabajada, está abierta. Así es de que en esa parte encontraron ciertos indicios--ropa--y siguieron las huellas y fueron a dar hasta el Rancho Flores. Y en el Rancho Flores precisamente a un lado encontraron un carro, que creen que el dueño de ese carro haya cometido el crimen. Pero yo pienso diferente. Ya ve que siempre se roban carros con el objeto de hacer aparentar o dar culpabilidad a otra persona. Así es de que allá en ese lugar fue donde encontraron a aquéllos.

M: Muchas de estas casas, ¿las contruyeron ellos?

B: Ellos, sí. Muchas de estas casas fueron contruidas por ellos.

M: ¿Y qué recuerda de esto?

B: Pues de esto no recuerdo más que, como le digo, era un barrio de abolen-go. A ver si llega a la iglesia de la Sagrada Familia.

#### INTERRUPCION

B: Aquí vivían todos los exiliados políticos revolucionarios. Los domingos que se venía a misa, aquí en esta iglesia veía Ud. aquellas mujeres que nomás

aquí las veía, porque ni aquí mismo en El Paso veía Ud. cosa semejante, porque aquellas señoras venían con unos sombreros pero grandísimos, así de pluma. Ud. debe saber lo que hay en México. La mayoría de esas personas muy cultas tienen un tipo muy especial, un trato verdaderamente que le sorprende a cualquier persona, que pocas veces lo ve uno aquí en Estados Unidos, porque las costumbres de Estados Unidos nunca han sido las costumbres de México. En México siempre ha habido mucho abolengo, mucha diferencia de clase. Así es que este barrio aquí era una cosa... Yo recuerdo allá en el '16 que muchas veces mi padre nos traía aquí a misa para que viéramos los niños, los muchachitos, las señoras, los papás, sobre todo con mucho fervor, porque el mexicano tiene mucho tipo religioso, mucho. Y yo le voy a decir, lo que yo no vi en Corazón de Jesús, en otras iglesias, en San Patricio, porque ya existía San Patricio. San Patricio debe de haberse hecho como en 1905, porque cuando en 1907 que estábamos nosotros aquí en El Paso todavía, entonces mi padre quería que se bautizara una hermana mía allí en San Patricio. Y en ese entonces era San Patricio de todos los americanos, casi mexicanos no, porque todavía recuerdo yo precisamente en el 1938, en el '40, que yo desde esa fecha empecé a pertenecer a la iglesia, empecé a pertenecer allí, porque yo a Lupita y a Antonio de 18 meses ya los llevé a poner en San Patricio, había una "nursery", y así es que veía yo que éramos contados los mexicanos. Yo voy a decirle que yo fui uno de los primeros--los Sandoval, los Jordán. Muy pocas familias entonces.

M: ¿Y ellos vivían allá donde vivían ustedes?

B: Sí, allí vivíamos.

M: ¿Por qué razón? ¿Porque los mexicanos no tenían bastante dinero para cambiarse a ese barrio?

B: No. Pues todas las casas esas eran de puros americanos.

M: ¿Casas muy buenas?

B: Casas muy buenas. De modo que realmente pues yo viví allí por el trabajo de la sinagoga. La señora Jordán era una señora muy acomodada, su esposo era español, compraron su casa allí. Los Sandoval también familia muy preparada. Las mujeres, las señoritas, todas fueron muy bien preparadas.

M: ¿Y cómo trataban a sus niños en la escuela?

B: Muy bien, muy bien.

M: ¿Nunca tuvo problemas?

B: Nada, absolutamente nada, no, no; muy bien. Ni allí con los judíos. Yo nunca \_\_\_\_\_ con la colonia judía allí.

M: ¿Aquí hacían bailes, dice Ud.?

B: ¡Sí! Mire, /en/ la iglesia, hacían sus kermeses, una cosa bonita de veras, con mucha categoría. Porque debo decirle que casi todo este barrio era de puros militares, de puros políticos exiliados. Era bonito.

M: ¿Qué pasó con esas familias?

B: Casi la mayoría se fueron a San Antonio. Pues, ¿sabe dónde está llena de puras familias también de mucho rango? Coronado.\*

M: Se han ido para allá, ¿eh?

B: Casi todas las familias de aquí en su mayoría, como de Chihuahua. Coronado tiene familias de mucho rango, de mucha categoría. Bueno, fíjese que hay una calle que se llama Burciaga en Coronado. Sí, hay una calle muy bonita que se llama Burciaga. Y así precisamente Coronado se ha estado colonizando con muchas familias mexicanas de mucha comodidad y categoría, de Chihuahua,

---

\* Una vecindad en El Paso.

gente que se ha ido de aquí. Casi toda la gente de comodidad aquí se fue para Coronado.

M: Qué interesante.

#### INTERRUPCION

B: ...Cuando se vino el tifo, la influenza, que se muere y que lo levantan. Mi madre fue a traer la carroza, ya cuando llegó ya se lo habían llevado en carro de basura. Eso mismo le pasó al papá de mi señora. Pasó en el año que murió él también.

Sra. B: Murió /en/ el '18.

MB: Y fue igual también. Eran tantos los muertos que no se daban oportunidad de...

Sra. B: Que luego luego lo llevaron. Me acuerdo que murió mi papá como a las 9:00 de la mañana, e inmediatamente que oía uno los gritos. Estaba muy cerquita a la casa de una inspección de policía o quién sabe qué, salían los gritos de ...(inentendible)... Lo sacaron en un carretón, carretón de basura.

B: Sí, porque dondequiera no se daban abasto para recogerlos. ¿Cómo?

Sra. B: Lo sepultaron a las 6:00 de la tarde y no fue más que un tío mío. Todos estaban enfermos, todo mundo estaba enfermo.

B: Pues todos.

M: ¿Y nada más a la gente mayor le pegaba esto, o también a los muchachos?

Sra. B: Sí, casi nomás a la gente grande. En mi casa yo me acuerdo \_\_\_\_\_.

B: Pues yo no me morí de milagro.

Sra. B: /A/ mi abuelita le dio el tifo y no se murió. /A/ mi madrina le dio y no se murió.

B: Pues no me morí por milagro de Dios. Toña mi hermana, fue un milagro de Dios.

M: ¿Cuánto duró esa enfermedad?

B: Pues como un año. Es una cosa horrible.

M: En el '17 y '18.

B: En '17 y '18. ¡Era horrible! Mire, ahí en Juárez había un hospital de lámina grandísimo. Allí tenían a los meros \_\_\_\_\_, y luego aquí cerca del puente había unos baños de inspección. Bueno, es cierto, no es mentira, ya cuando uno lo daban de alta, pero que ya así lo llevaban a bañar allí. Pero mire, como entra uno así que le echaran la cosa encima, así corría \_\_\_\_\_ blanco, así de ponerse \_\_\_\_\_ en los baños. ¡Qué horror! Y luego otra cosa: hombres, mujeres, a todos los pelonaban. ¿Para qué los querían con pelo con todos esos animales? Y luego, ¿sabe qué? Lo bañaban a uno, y después del baño lo bañaban de criolita, medida de cierta substancia, porque era fuerte.

M: ¿Lo hacían para él que quería pasar a El Paso?

B: En el puente exigían el baño, pero en ese entonces se puso cuarentena.

M: No pudieron pasar.

B: No, no pasaba nadie. ¿Pues quién iba a pasar? No, aquí sí controlan, Ud. sabe. Desde entonces se pusieron los baños. Toda la gente trabajadora se bañaba, nomás la gente de oficina y todo eso no. Pero a todos los demás trabajadores. ¡No, si se exigía!

Sra. B: El '20 que llegamos y fuimos a sacar el pasaporte, me acuerdo de haber conocido allá cuando estaba fea la Inmigración.

B: Mi madre también trabajaba en la casa de los Sandoval, y el hermano de ellas, Jesús Sandoval, trabajaba en el puente. Y él nos daba boletas, porque la boleta nos duraba ocho días. Nos las regalaba, pero también las vendía. Las vendía a 25 centavos. El que no se quería bañar compraba su

boleto a 25 centavos, o mandaban a alguien. Yo hacía muy buen dinero.

Yo me bañaba y me ponía otro nombre. Decía:

--¿Quieres boletas?

--Sí.

--Dame 25 centavos.

(Risa) Por eso le digo, uno de mexicano tiene tantas altas y bajas y cosas.

M: ¿Esos baños eran para trabajadores nada más?

B: Para toda la gente. Por ejemplo, que tenía que pasar la gente que de verdad se viera limpio, su peinado en orden, su cara todo limpio, no le exigían a una persona limpia. Porque yo desde chico le voy a decir que era muy presumido; yo era de los que para venir a El Paso me ponía de pipa y guante.

M: ¿Ud. no le exigían que se bañara?

B: No, no, porque yo siempre me ponía de pipa y guante. A mí una vez un amigo, se llamaba Santiago, me dijo:

--Oye, ¿gustas acompañarme? Andale, voy a ver a mi novia.

--No.

--A ti te gusta mucho andar, caminar y pasear. No lo haces porque te meten al baño.

Le dije:

--No.

--Seguro que sí.

Pues hicimos una apuesta. Y fui; pues no, \_\_\_\_\_. Pero luego llegamos allá por la Calle Cotton y Quinta, y me dice:

--Aquí me esperas, voy a ver a mi novia.

Después llegó la policía y me dijo:

--¿De dónde es Ud.?

--Soy de Juárez.

--¿Qué anda haciendo?

--Estoy esperando a un amigo que vino a ver su novia.

Pues fueron y lo recogieron ahí con la novia \_\_\_\_\_. /Es que/ en la noche había un baile y habían matado a un policía. Y esa vez se llenó así de jóvenes y de todo. Querían encontrar quién había matado a uno de los policías. Muy, muy sospechosos, pero mucho.

Y yo, como le digo, gracias a Dios que he tenido buena \_\_\_\_\_. En ese entonces el presidente municipal de Cd. Juárez era Pedro Pineda. Yo trabajaba con él, fíjese.

M: ¿En qué trabajaba?

B: Yo trabajaba en la cantina, haciéndole la limpieza. Así es de que inmediatamente /me soltaron/, y fue él personalmente. Y en ese entonces, fíjese; fue en 1922 y '23. Todavía se ponían los grillos aquí en El Paso--o sea, así con cadena. Y, ¿sabe que estábamos haciendo entonces, en qué andábamos trabajando? Estábamos emparejando el "park" de Memorial. Entonces se estaba haciendo; en el '22 y '23, se estaba arreglando ese parque. Después quedó precioso. Cuando la depresión, quedó \_\_\_\_\_ porque la gente llegó a vivir allí entre arbustos y todo, allí vivía la gente. Allí comían; no tenían para pagar la renta. Allí parecían trampas\*.

M: ¿Qué me puede decir acerca de los empleos que tuvo Ud. en Cd. Juárez y aquí en El Paso en ese tiempo?

B: Bueno, primero voy a hablarle de los empleos que tuve en Juárez. Sería muy difícil decirle las fechas.

M: No se preocupe por las fechas.

B: Mire, mis primeros empleos en Cd. Juárez, el primero puedo decir que fue una

---

\*vagabundos (tramps en inglés)



tienda de comercio que me puso Jesús Cuarón, en la Calle Ramón Corona y 16 de Septiembre, que así se llamaba. Allí vendía yo frijol, arroz, carbón, leña, azúcar--bueno, todo lo indispensable para las familias. Y en ese entonces allí en ese lugar estaban todos los cuarteles, los principales cuarteles estaban allí. Así es que era un comercio que en realidad le voy a decir no era una tienda en toda forma, pero que sí vendía muchísimo.

M: ¿Había mucho comercio en Juárez? ¿Había muchas tiendas?

B: Todas las tiendas eran completamente chicas, eran contadas las tiendas grandes que había. Las tiendas grandes que había eran las tiendas de los Arguelles, de los Cuéllar. Los Cuéllar fueron los primeros que abrieron las tiendas mejores allí en Juárez. Había otra clase de tiendas grandes, como tienda de ropa BBB (Tres B), la única en Cd. Juárez. Había puestos como los hay en muchas partes de México, pero tiendas grandes realmente...en ese tiempo Juárez estaba muy deficiente en tiendas, completamente.

M: ¿Y la gente venía a El Paso a comprar mucho?

B: No, no; muy poca gente hacía sus compras aquí en El Paso. Nosotros éramos una de las familias que comprábamos todo en El Paso porque nosotros nos fuimos de aquí para allá, y estábamos acostumbrados a lo de aquí. Pero las personas de allá, no. Yo lo recuerdo porque en mi casa, iban muchos muchachos conmigo (yo estaba en la escuela 28), y les sorprendía mucho ver muchas cosas que no las había allá: la avena tostada, la avena del indio, los "hot cakes". Ellos esas cosas no las usaban allá. Y nosotros, era una cosa muy práctica para mi madre hacer los "hot cakes", darnos la avena con leche, la miel Karo. Todo lo de aquí nosotros siempre lo usábamos. Nos fuimos para allá, y estuvimos en situaciones muy difíciles, pero de todos modos llevábamos nuestro mandado de aquí, la harina y muchísimas cosas

de aquí; muy pocas cosas comprábamos allá. Yo creo que lo que se compraba allá sería la carne y las verduras, pero todo lo demás nosotros estábamos acostumbrados a lo de aquí. Pues de aquí nos habíamos ido, ¿verdad?, teníamos que estar acostumbrados a lo de aquí. Y el tiempo que duramos allá de esa época, hasta que ya me vine, que me casé, entonces naturalmente... Ya de casado yo hacía lo mismo. Siempre llevaba yo mi provisión de aquí. Allá no se compraba más que la carne, porque ni la leche; todo era de aquí. Es que estábamos acostumbrados a lo de aquí.

M: ¿Pero la demás gente de Juárez?

B: La demás gente no, porque todavía me acuerdo que como en el '54, '56, muchas amistades de nosotros apenas empezaban a llevar mandado de aquí. No, no se acostumbraba. A mí mucha gente me decía... porque como iba mucha gente a los mercados a comprar su mandado allá, yo me venía aquí. Mi madre, mis hermanas, se venían aquí, y de aquí llevaban su mandado para allá. Y les extrañaba mucho. Pero es que nosotros conocíamos mucho de las provisiones que se venden aquí más práctico. Allá no. Por ejemplo en ese entonces, no había esa fruta enbotada que hay ahorita. Y aquí siempre ha habido jugos, frutas. Así es que nosotros ya estábamos acostumbrados a esto. Y por eso siempre me agradó el sistema de aquí, el modo de ser de aquí. Porque allá, fíjese que en la mañana se levantan las señoras y van a comprar la leche, van a comprar el pan, van a comprar la carne. Diariamente ¿tienen que comprar el mandado, y aquí nunca se ha hecho eso así. Se compra bastante \_\_\_\_\_. Y nosotros nunca tuvimos ¿que ir de mañana a comprar la leche. Nos llevábamos leche de bote, jaleas de aquí, mantequilla de aquí-- todo de aquí. Allá no, allá la gente corre a la tienda a comprar mandado. Aquí nosotros no estamos acostumbrados a eso.

M: ¿Cuáles otros trabajos tuvo en Juárez?

B: En Juárez después de esa tienda, entonces fui a trabajar a una panadería con el señor Martínez, que estaba enfrente de la tienda de Marcos Flores. Y luego de allí un señor me aconsejó que podía yo muy bien trabajar en la Aduana corriendo noticias. El fue el primero que me propuso el trabajo, y me indicó como lo hiciera, y duré trabajando algún tiempo en la Aduana. Luego de la Aduana me fui a trabajar a la tienda de abarrotes La Norma. Allí trabajé con Don Guillermo, uno que tenía un molino harinero junto a la oficina de correos activo. Y cuando se me escaseaba el trabajo, porque si no encontraba un buen trabajo, bien remunerado, pues me dedicaba a otras cosas.

Me dediqué algún tiempo a vender periódico, y tuve muy buenas oportunidades porque yo, desde luego no me gustó andar en los barrios bajos vendiendo periódico, sino me iba a los mejores barrios, a las mejores familias. Y luego no sé ni de dónde se me ocurrió a mí, que sacaba revistas, vendía una revista y otra prestaba. Así es que tenía clientela bruta. Por cierto duré algún tiempo porque vi que me convenía mucho. No debía yo de haber hecho esas cosas, pero lo hacía--pues, una conveniencia muy grande. Yo sacaba muchas revistas, vendía una y prestaba otra, volvía a vender otra y prestaba otra. Así es que la persona, con una revista que compraba, casi tocaba dos, porque dos las leían. Y así, así, así. Todas las cosas, le voy a decir que yo buscaba siempre la manera de mejorar. Luego algunos chamacos me decían a mí:

--Pues yo creo yo gano más que tú porque yo espero a todos los nortños que van a Estados Unidos, y cuando regresan yo los llevo a los hoteles, y los llevo a las casas de cambio, y me dan una compensación.

Entonces hice la prueba, y efectivamente allí si llegué a ganar dinero. Yo llegué a meter hasta \$20 o \$30 dólares a mi casa diarios. ¿Sabe qué? Yo los llevaba a las casas de cambio a cambiar. Don Marcos fue él que me ayudó mucho. Había veces que no me daba él mi buena compensación por una semana, y a la semana por ejemplo me daba los \$30 o \$40 dólares. Pero es que yo llevaba muchos señores a cambiar. Y con otra que yo ni sabía, les cambiaba y decía:

--Aquí tiene compensación.

Ahora en persona. Así es que a la semana, a los cinco días, a los tres días, me daba \$20 dólares, \$10 dólares. No fue él nada más. Aparte lo que me daban los señores; como eran nortños, ellos me pagaban en dólares, con moneda americana. Así es que muchas veces me daban por llevarlos a la casa de cambio. Pues eran muchos los que llevaba. Unos me daban un peso, 25 centavos. Unos muy bondadosos, muy buenos, me daban más. Al hotel a donde los llevaba también me daba él del hotel, y me daban los que /llevaba/. Es que en ese entonces regresaban muchos nortños.

M: ¿Dice Ud. nortños mexicanos?

B: /Sí/, que habían venido a trabajar y regresaban.

M: ¿Y venían muchos?

B: ¡Muchos!

M: Bueno, ahora cuénteme de los trabajos que tuvo en Juárez, empezando con ese trabajo que tenía con los mexicanos que venían.

B: Los norteros.

M: Los norteros, y que Ud. los ayudaba a que se acomodaran cuando iban a pasar el puente.

B: Bueno, mire, los esperaba uno precisamente en la garita mexicana. Naturalmente todos los chamacos que nos dedicábamos a eso hacíamos del conocimiento a todos los norteros que no permitieran que alguien les cambiara su dinero allí, porque había muchos coyotes. Así es que lo que hacíamos era llevarlos a las casas de cambio, como era una de las casas de cambio de más reconocido, buenas personas, ¿verdad?, que era la de Marcos Flores. Así es que allí los llevaba yo, y luego él me daba una compensación, ellos me pagaban también. De allí los llevaba a un hotel, me pagaban en el hotel según los que les llevara. Porque les llevaba muchos, cada viaje por lo menos tres, cuatro, cinco, seis.

M: ¿Todos los días?

B: ¡No! Y le voy a decir que durante el día bien llevaba yo como unas 50, 40, 30 personas. ¡Si eran muchas! Yo no sé por qué tanto nortero, muchísimo. Si ahora pasara igual, que hubiera ese paso libre, le aseguro que correría igual también. Tendrían que regresar muchos así como entraron, porque en esa época enganchaban gente de aquí de El Paso para trabajar en el ferrocarril, en la agricultura, en fundiciones. Naturalmente esa gente salía, y al año, seis meses o más, regresaba, porque iban contratados para determinado tiempo. Así es que así como salían, así llegaban, porque los enganches que salían de aquí, pues, regularmente, diariamente salían enganches de 50, 60, 70 personas, ciento y tantos. Así es que así como salían de

aquí enganchados, así regresaban también. Así es que en ese época recuerdo yo que las casas de cambio, los hoteles, pocos hoteles que había que eran de una ínfima categoría, pues hacían muy buenas utilidades. Porque ¿cuáles hoteles de categoría había en ese entonces? No los había. Yo me acuerdo de todos los hoteles que había en esa época que en realidad eran unos hoteluchos de mala muerte. Ni los nortños querían hospedarse en hoteles más o menos buenos.

M: Al decir nortños, ¿Ud. quiere decir que venían del norte de México?

B: Eran de México, pero que habían pasado y ya venían. Eran nortños; venían de acá del norte, por eso digo yo que eran nortños. Pero todos ellos eran hombres mexicanos trabajadores.

M: Y aquí, muchos al regresar sufrían en Juárez.

B: Muchas cosas. A muchos los robaban, muchos se enfermaban. Tomaban, los robaban. No, no, en esa época era una cosa verdaderamente lamentable para toda esa clase. Si aún todavía lo vemos aquí en Cd. Juárez, ocurren cosas imperdonables, y ya en estos tiempos era que ya las personas deberían tener mayor conocimiento de lo que ocurre. Pero no, muchos se olvidan de esas precauciones que deben de tener.

Así que en ese trabajo duré bastante tiempo, porque en realidad lo que sí debo decirle, que todos lo muchachos que trabajaban en ese mismo trabajo, pues yo veía que sinceramente no tenían la categoría mía; porque yo, ya mi madre tenía su pasaporte, vivíamos en un medio mucho mejor. Si yo no iba a la escuela porque como mi madre trabajaba yo tenía necesidad de trabajar para ayudarla, para los hermanos más chicos que tenía. Así es que casi lo que me hizo a mí dejar el trabajo ese era que los que verdaderamente andaban haciendo ese trabajo eran muchachos muy humildes "de a tiro", hasta

mal vestidos, descalzos. Y pues no. Si muchos verdaderamente yo creo me veían a mí hasta con desconfianza porque yo sí traía buena ropa, buen calzado. Otros sí me veían con mucha confianza y otros me veían con mucha desconfianza, porque yo veía que hasta a mí se me daba más que a los demás. No sé por qué. Yo decía que debía haberse dado más a los otros compañeros de trabajo, porque se les veía su ropa raída y maltratada, mal vestidos, sin hacerse el pelo, sucios. Así es que casi más bien a mí me daba pena seguir en el trabajo ese, porque simplemente Don Marcos Flores me llegó a decir a mí muchas veces:

--Oye, muchacho, pues tú puedes trabajar en una tienda.

Pero es que allí sacaba yo más dinero. Simplemente de papelerero pues hice muy buen dinero porque hacía esa operación que le digo, de que yo sacaba muchas revistas, vendía una y prestaba otra. Periódicos también. Eran dos periódicos que se vendía, el Excelsior, y no me acuerdo de la otra. El caso es que prestaba una y vendía otra.

M: ¿Estos eran periódicos?

B: Que todavía existen. ¿Cuáles eran los periódicos de fama en México?

Sra. B: ¿Cuándo?

B: Pues todo el tiempo; los hay todavía.

Sra. B: El Excelsior es uno.

B: Y hay otro.

M: ¿El Heraldo?

B: El Universal. Y existe todavía. Era lo que vendía yo.

M: ¿Y periódicos locales?

B: Pues, no, realmente en ese entonces recuerdo yo que apenas había unos periodiquitos como uno que se decían el Alacrán; pero entonces no había el Alacrán.

Había otros periodiquitos locales que no valían la pena realmente.

M: ¿Entonces no había periódicos de las noticias locales?

B: Sí, sí había; había unos periodiquitos que no eran periódicos, eran unas hojitas nada más. Porque ya ahora cuando el Alacrán ya había otros periódicos también. Porque yo no me acuerdo; yo era papelero y no me acuerdo haber vendido un periódico de Juárez. Todos los periódicos que venían eran periódicos que venían de México, revistas que venían de México, y se vendían mucho, mucho. Yo, como le digo, siempre escogía los barrios de gente de comodidad. Yo no me iba a meter a los... Mire, y las oficinas principales eran donde yo vendía mi periódico. Yo me iba al cuartel general, Cuartel del 15, a la Aduana, a los barrios de comodidad. Pero yo no me iba a los barrios bajos, yo sabía que no vendía.

M: ¿Cuándo fue la primera vez que trabajó en los Estados Unidos, o aquí en El Paso?

B: La primera vez, yo empecé a trabajar como en el '19, empecé. Trabajé en el Fort Bliss. Luego trabajé en la Peyton, luego trabajé en el ferrocarril del S.P., y trabajé en el Cantón. Y como le digo, todos mis trabajos los fui cambiando porque en todos iba mejorando más y más.

M: Aquí en El Paso en esos trabajos, ¿trataban bien a los mexicanos?

B: Muy bien, muy bien. Yo dondequiera que trabajé aquí en El Paso siempre se me trató. Bueno, también los compañeros de trabajo eran también mexicanos.

M: ¿Y a ellos también los trataban bien?

B: Sí. Y el trabajo donde había americanos era en la Peyton. Pero allí, pues también muy buenos. Había casi por mitad de mexicanos y por mitad de americanos.

M: ¿Pagaban igual al mexicano que al americano?



B: Exactamente igual, no había discriminación de sueldo. /Se trataban/ muy bien. Fuera de aquí sí, para que vea. Yo llegué a estar en Agua Dulce /Sweetwater/, en esos pueblos chicos de Texas. Allí sí. Un día me estaba haciendo el pelo en una barbería cuando pasaron unos compañeros de trabajo de ferrocarril, amigos míos; se metieron. Porque soy blanco y los ojos claros, estos han de haber creído que yo era americano. Y pasaron /Los amigos/ y entraron y me hablaron, y así como estaba trasquilado, así me echaron fuera. Fue en Agua Dulce, Texas, me echaron fuera así. Y lo mismo ese día todos los trabajadores, ese día fue día de pago, y los llevé al banco, los llevé al correo. Pues la mayoría no sabían nada de inglés y yo sabía un poco de inglés. Así es de que pusieron dinero para sus casas, cambiaron sus cheques, se llegó la hora de la comida, y los llevé a comer. Allí en ningún restaurant nos servían en el restaurant, nos servían atrás en la cocina. Aún todavía ocurre eso, aquí en esos pueblos cerca de Texas, todavía sigue siendo.

M: ¿Pero aquí en El Paso?

B: Aquí ahorita ya no.

M: ¿Ocurrió en alguna ocasión eso aquí?

B: Pues en algunas partes sí, pero no tan marcado como en otras, pero sí ocurrió aquí en algunas partes. Aquí había lugares también... Bueno, Ud. está muy joven, ¿verdad? Debo decirle que aquí todavía /en/ el '23, el tranvía se decía: Para gente de color, la parte de atrás; la gente blanca, para adelante.

M: ¿Y el mexicano dónde quedaba?

B: Mucha gente, porque en realidad también lo dejaban muchas veces, pues ya ve algunos de nuestros mexicanos estamos tan morenitos como los de color,

pues tenían que sentarse atrás. Todavía mi señora se acuerda. Y saliendo afuera también aquí en todo Texas. Yo estuve en Kansas, Missouri, y allí también en varios cines ya no me dejaban entrar. Y aquí en Texas todavía sigue lo mismo. Aquí hay muchas partes de Texas donde aún todavía hay discriminación. A un señor Teófilo Borunda, no hace más de quince años, que a él no le quisieron servir cerca de aquí de El Paso, y se quejó. Aún todavía en Texas hay mucha discriminación para los mexicanos; es donde hay más discriminación para el mexicano.

M: ¿Aquí en El Paso en los restaurants?

B: En algunos restaurantes también no dejaban. Había un restaurante que estaba en la Calle San Antonio y El Paso, me parece que se llamaba White. En ese restaurante, allí casi no dejaban entrar mexicanos, puros americanos.

M: ¿Y las escuelas?

B: Pues no, yo debo decirle que no, porque yo estuve en el \_\_\_\_\_, estuve en el Corazón de Jesús, estuve en el Smelter, y no vi que hubieran discriminado.

M: ¿Había americanos en esas escuelas?

B: Había americanos, sí.

M: ¿Y lostrataban igual?

B: Los trataban igual, sí. Pero sí oía decir algunos chamacos que algunas escuelas por aquí como Catedral en ese entonces, sí parece que el mexicano no caía bien en esa escuela. Porque aquí Catedral, la escuela cuando empezó allá en aquellos años... Simplemente las bancas de adentro de Catedral, todavía cuando venimos nosotros aquí, no podía uno sentarse en cualesquier banca, había nombres en las bancas de las personas que se sentaban allí.

M: ¿Y a los mexicanos atrás?

B: No, pues también solamente de un modo, que pagaran su banca, sí. Bueno, y aquí mismo todavía, aquí en la sinagoga, debo decirle, tiene una época del año de servicios especiales religiosos donde todavía él que no paga su banca no se sienta. Y así era también en Catedral, exactamente igual. Pero ya cuando yo me vine aquí, que ya fue ya como en el '38 o el '39, debo decirle que ya se nos trataba con mucha consideración y se nos daban las mismas facilidades que se daban a cualesquier familia, no le hace la nacionalidad que fuera, aquí en San Patricio.

M: Ud. estuvo un tiempo, como me dijo, viajando al interior de los Estados Unidos, trabajando.

B: Sí.

M: Bueno, ¿cuándo empezó a hacer esos viajes y cuáles fueron los lugares a donde fue y los trabajos que tuvo?

B: Pues, primero salí yo de aquí a California, trabajando en una piedra. Pero no trabajaba en la piedra. Como yo conocía mucho de rancho, manejaba animales, tiros de caballos, así es de que les pedí que me dieran un tiro de caballos. Me pusieron a prueba y pasé. Duré ocho meses trabajando allí en 1923. Me pagaban \$7 dólares diarios. Era una admiración porque yo estaba muy joven, y querían saber por qué sabía yo manejar tan bien los animales, y por qué podía yo trabajar en eso. Pues como mi papá había sido agricultor.

Luego se me acabó ese trabajo, ya no me gustó quedarme porque allí en California en esa época no había industria, pura agricultura. En la agricultura pues se pagaba realmente poco. Le voy a decir que a los que les convenía era a los hombres casados con familia. Se venía el chabacano, se venía la nuez, se venía el limón, la lechuga--se venían todos esos trabajos

para muchos, y entre muchos hacen mucho. Pero para un hombre solo necesitaba ser muy experto para trabajar en esa especie de trabajos para que le gustara.

Así es que se me acabó ese trabajo, entonces me vine aquí a El Paso, llegué a mi casa, e inmediatamente salí a Chicago. Luego allá empecé a trabajar. El primer trabajo que tuve yo allá en Chicago fue /en/ una empacadora de carne. Luego de allí, como le digo, siempre me gustó a mí buscar /algo/ mejor. Luego me fui a una fundición en Michigan; trabajé otra temporada. Luego allí rebajaron gente y tuve la mala suerte de tener un accidente, y ya no me pudieron desocupar. Pero yo insistía que me desocuparan. Entonces me dieron una carta para que si algo grave me ocurriera de todos modos estaba la compañía de acuerdo de que se ponía al frente de mi situación, porque podía ocurrirme algo grave y a que no fuera a sufrir una infección en una rodilla. Me salí y me fui. Ya tenía otro trabajo en Gary, /Indiana/, en una fundición, manejar una grúa eléctrica, y con lingotes. Hay uno que va enganchando y yo trabajaba en la grúa. Entonces llegué y cogí ese trabajo, y pues allí anduve trabajando uno años. Casi puedo decir que duré trabajando allí en Gary como unos ocho años derechos. Y llegué a dejar el trabajo por dos, tres meses con permiso y me iba a trabajar /en otra parte/. Eso fue en Harbor, y luego me fui /otra vez/ a Gary. Pedí permiso por tres meses, y luego me iba a trabajar a Gary. Luego pedía permiso y me iba a Ohio. De tres meses, iba y llegaba a trabajar. Y siempre como no me gustaba, volvía a regresar a mi trabajo.

Siempre he sido yo algo aventurero. Cuando se me quitó lo aventurero fue cuando me casé. Entonces sí ya no. Me daban ganas y nomás pensaba yo. Dejar a mis hijos se me hacía muy duro y dije:

--No, siempre no debo irme.

Mire, cogí ese trabajo y ya aquí, ¿se imagina?. Ya de aquí yo creo que solo que me saquen entre cuatro.

M: ¿Dónde pasó los años de la depresión? Empezando desde le '30 hasta el '38, digamos, ¿dónde pasó esos años?

B: Pues los pasaba de Chicago aquí a El Paso, porque yo mis vacaciones que tomaba me venía aquí, y me \_\_\_\_\_. Fue cuando le digo yo que el Memorial estaba lleno de gente. Era una cosa tan triste ver tantas familias allí viviendo entre los arbustos. Desde entonces se echó a perder ese parque. Ese parque estaba muy bonito, muy bien cuidado. Había partes huecas que parecían túneles en medio de las yerbas, y allí la gente tenía cobijas, periódicos y todo, y allí dormían las familias enteras.

M: ¿Y por qué estaban amontonados allí?

B: Porque estaba la depresión.

M: ¿No tenían dónde vivir?

B: No tenían donde vivir, no tenían con qué comer. La gente vivía que no sé ni cómo.

M: ¿Pero de dónde había venido esa gente?

B: La gente de aquí, pues era la que ayudaba el "welfare".

M: ¿Y ya no tenían dinero para pagar la renta?

B: No.

M: ¿Los echaron de sus casas?

B: Pues muchos no pagaban renta; y si no tenían con qué pagar la renta por la depresión, ¿qué hacían?

M: Se tuvieron que salir de sus casas y ir al parque.

B: Sucedían cosas horribles, tremendas. Yo conocí a muchos amigos míos que

si había quien les ofreciera darles comida... Hasta en ese tiempo muchas señoras se casaban con muchachos mucho muy jovencitos, que eran mujeres que tenían comodidad, tenían dinero y todo, y les fueron muy buenos maridos. Eso sucedió mucho aquí en El Paso. Esas señoras fueron muy buenas señoras. Y muchos de esos muchachos fueron muy agradecidos, hasta la presente viven ellos con esas señoras que parecen sus abuelitas, porque los ayudaron mucho. Yo tengo algunos amigos que precisamente le voy a decir, hasta la presente viven tan agradecidos. Bueno, buena conducta, buenos muchachos, porque ellos todo lo que querían, aquellas señoras se los daban. Señoras buenas, señoras grandes, nomás que les gustó, como dicen, "pa' gato viejo, ratón tierno". (Risa) Si tenían ellas facilidad, ¿verdad?

M: ¿Señoras americanas?

B: Mexicanas y americanas. Si tenían la oportunidad. El pobre hombre, muchachos jóvenes y de todas edades no tenían para fumar, no tenían para vestir. Pues era una depresión terrible, terrible. Así es que en un caso de esos, ya se puede Ud. imaginar. Se ven las personas verdaderamente obligadas a aceptar lo que se presenta. Y pues yo venía y veía todas esas cosas y debo decirle que por allá estaba la depresión, pero sabe que siempre por allá el gobierno siempre ayudaba mucho, mucho, le voy a decir.

Ahora otra cosa, allá la Mafia en Chicago, como lo hacía la Mafia de este Al Capone, yo estuve en el mero tiempo de la Mafia, cuando de veras estaba en su apogeo en Chicago. Veía Ud. que en los barrios bajos, en las vecindades les llegaban los cajones de provisiones, y no sabían de dónde ni nada. Llegaba esa provisión con su nombre y todo para la familia. Nadie sabía de dónde llegaba esas provisiones a esa gente. Entonces muchas veces cuando había un asalto, un robo, llegaban y le sonaban la puerta, y luego:

--¿Quién es?

--Yo soy. Escóndame. Deme permiso de pasar por aquí.

--¿Por qué?

--No me diga nada. Ud. lo que ha estado recibiendo aquí, yo se lo he mandado.

Por eso la Mafia en Chicago estuvo tan favorecida. Tenía el apoyo general. Y eso ocurrió en Chicago y en todas partes. Ud. no sabía ni de dónde recibía Ud. aquéllo. De modo que cuando algún apurado de esos llegaba, no se podía Ud. negar, porque Ud. aquellas provisiones que recibía, recibía mucha y cuando las necesitaba.

M: ¿A Ud. le tocó algo de eso?

B: A mí no me tocó porque debo decirle yo estaba abonado siempre. A la casa de la señora donde vivía yo era donde llegaba, y a las demás vecinas, y dondequiera. Y todos se preguntaban:

--¿De dónde? ¿Por qué?

Pero luego se empezó más o menos a dar cuenta porque se empezaron muchos:

--Oiga, perdone, fíjese que no me quiero meter en un lío, pero me pasó esto, me llegó aquí un fulano, dos, tres, y me pidieron. Y yo no pude negarme.

Y así se fue descubriendo eso.

M: En comparación con la ayuda del gobierno allá en esos lugares con El Paso...

B: No, era superior allá.

M: Era superior.

B: Sí, mucho muy superior allá.

M: ¿Por qué el gobierno no ayudaba más aquí?

B: Porque debo decirle a Ud. una cosa, dispensándome, pero es que allá en las personas hay más responsabilidad. Desgraciadamente aquí uno de mexicano es poco responsable. Aquí había muchos que no tenían ni mucha familia o mucha que tuvieran, y recibían muy buena ayuda del "welfare", y vendían. No les duraba la provisión lo que debía de durarles, porque como eran hombres que eran viciosos, borrachos, así es que vendían todo lo que recibían. Por cierto que en esa época hubo un tiempo que empezaron a descubrir que vendían esa provisión. Donde encontraban el delito, que vendían lo que se les daba--la mantequilla, el queso, todo lo que se les daba, todo lo vendían--entonces comenzaron las gentes a sacar la mantequilla, el queso, todo, y envolverlo en otra clase de papel para venderlo. De modo que el gobierno ayudaba, pero la gente no cooperaba. Sabe de que la mayoría de esos hombres tomadores, borrachos, los obligaban a las señoras a que les dieran casi todo lo que recibían para venderlo para divertirse, pasearse.

Por eso le digo que era mucha la diferencia, y seguirá siendo, porque aquí precisamente está ocurriendo lo mismo con las estampillas. Por eso yo antes le había dicho a Ud., desgraciadamente tenemos un record los mexicanos verdaderamente pésimo, y no debe. Yo le voy a decir, yo no podría hacer una cosa semejante. Yo siempre he vivido tan agradecido porque simplemente mis muchachos, en la misma escuela, siempre han sido favorecidos ellos. A mi hija la mayor, siempre dio otras clases especiales en la escuela; Antonia también. Todo el tiempo en las escuelas se les da cierta facilidad de ir escalando de acuerdo con sus calificaciones, como por su comportamiento. Y eso mismo como yo vi y comprendí que se debería de hacer, así mismo se lo he indicado yo a mis muchachos. Quizás yo por eso también yo siempre he sido como vulgarmente se dice muy tesonero. Siempre me ha



gustado estar sobre mis libros en cuanto llegue. Por ejemplo, este muchacho, ya ve lo que le dijo que ganaba, \$3 dólares y centavos la hora. Y cállese, lo quieren, que Ud. no se imagina. Pero siempre le he dicho:

--Debes de ser muy responsable y hacerte cargo de todos los deberes que te corresponden.

Pero es que muchas veces hay algunos papás que no se interesan, no saben dar consejos a sus hijos. Muchos me dicen:

--Pues dale gracias a Dios que tus hijos han sabido atender sus consejos.

Pues no, no me explico; quizás tengan mucha razón. Pero yo digo entonces yo he tenido demasiado razón, porque son bastantes mis hijos, y gracias a Dios, he podido salvar la situación.

M: Han salido muy bien.

B: Sí. Por esa parte muchas veces me pongo a pensar, pero también se necesita la constancia de uno mismo también, sí.

M: Le quería hacer una pregunta acerca de las personas que fueron deportadas aquí en El Paso a México durante la depresión. ¿Ud. conoció a personas?

B: Bastantes familiares, amistades. Todo él que se deportó ya no tenía derecho a regresar, y muchos regresaban. Los cogían y los volvían a regresar a México. No, de esos casos, pues fíjese de California, de Colorado, de todas partes cuando la depresión, se vino gente de todas partes.

M: ¿Y qué pasaba con esa gente?

B: Pues toda se internó al sur. Por eso ahora verá tantos ciudadanos americanos que vienen de allá. No sé si Ud. se dio cuenta también de todos los que últimamente fueron a Vietnam a pelear que se dieron de voluntarios, y que murieron. Murieron sin nombre y sin gloria porque esos muchachos,

le voy a decir a Ud. que por haberse ido a México luego venir... El caso es que como el gobierno debía haberlos favorecido, pues ni siquiera eso tuvieron la dicha de gozar de algún privilegio, porque muchos de ellos debían de haberse presentado a su debido tiempo, y no lo hicieron, sino hasta que sus padres se murieron, y luego llegaron aquí y se presentaron.

--Bueno, ¿y por qué Ud. no se presentaba?

--Porque mi padre no me lo permitió.

#### INTERRUPCION

B: Un padre tiene la obligación de hacer ver a su hijo cuales son sus atribuciones, sus deberes, sus derechos.

M: ¿Ud. tuvo familiares que los deportaron?

B: Sí, cómo no.

M: ¿De dónde?

B: Mire, ellos se deportaron voluntariamente.

M: Repatriados.

B: Repatriados voluntariamente. Se vinieron y se fueron a Juárez.

M: ¿De dónde?

B: De California. No sé por qué podrían creer que estaba más fácil vivir en México que aquí. Vinieron, muchos traían centavos, fracasaron en el comercio, en todo. Así es de que se regresaron.

M: ¿Y cuánto tiempo estuvieron aquí?

B: Aquí, pues nomás mientras los cogían--seis meses, un año, dos años. Y luego que los cogían, los regresaban y la familia se los dejaban aquí. Yo mismo, familiares míos, llegué a estar al frente de las familias de ellos aquí, chicos, para que fueran a la escuela, y los papás estaban allá en Juárez.

No, yo le voy a decir, cuando la depresión, hubo en general. Fue una cosa verdaderamente... ¿Se imagina Ud. Juárez? Si Juárez nunca ha tenido por ejemplo industria, ¿en qué se ocupaban esas gentes? Que se iban para el sur; pues así como llegaban allá, a poco tiempo se regresaban. ¿A dónde? A Juárez. Y luego a pasarse de contrabando. Si debo decirle que fue una situación verdaderamente muy triste y lamentable para todo él que se repatrió, y no debía nadie de haberse repatriado, porque de todos modos aquí siempre se tuvo la ayuda de "welfare". Tenían para comer.

M: Y sus familiares, ¿en dónde quedaron?

B: Pues ya los papás ya murieron. Ahora los hijos son de aquí, en su mayoría ya están todos aquí.

M: ¿En El Paso?

B: Unos en El Paso y otros en California.

M: ¿Cuánto tiempo vivieron en Juárez?

B: En Juárez, pues le voy a decir, pues si llegaban y la situación inmediatamente se pone muy difícil, un año. Y ya después, ya nomás todo lo que hacen es estarse pasando, como pueden. Vienen, dan la trabajada, se regresan, los echan fuera, y así. Esa gente de esa época en su mayoría todos casi se murieron, ya no viven nada más que los hijos. Por eso hay tanto ciudadano americano aquí que no sabe nada de inglés. Son de esos muchachos que se regresaron muy chicos con sus papás a México.

M: Aquí en El Paso, ¿cómo estuvo durante la Segunda Guerra Mundial para el mexicano?

B: Realmente ya para la Segunda Guerra Mundial, le debo decir, ya trabajaba yo aquí. Estaba trabajando en la planta de cemento. En el '37, '38 y '40 ya trabajaba aquí. Así es que realmente a mí no me afectó en lo más mínimo.

Cierto que le voy a decir estuvo el racionamiento de todo, pero todo nos lo daban. Nuestros chamacos estaban chicos, los primeros, y debo decirle que recibíamos lo suficiente para limitarnos. Yo recuerdo que todo lo que se nos daba, lo que teníamos racionado, todo se nos daba de acuerdo con la familia que tenía uno. Y si yo que tenía chamacos chicos la pasaba bien, pues yo creo más bien los que eran grandes, porque con los niños, Ud. sabe que uno no puede decir:

--Esto debe de durar.

Los niños comen y quieren comer más, y siguen comiendo. Y la gente grande no; puede hacer sus tres comidas, sus dos comidas, si es posible. Y los niños no, les tiene uno que hacer más o menos sus tres comidas.

No, cuando la Segunda Guerra, para mí no me afectó en nada, en lo más mínimo me afectó. La pasé muy bien.

M: Y para los mexicanos de El Paso en general, ¿hubo más oportunidad económica durante la guerra?

B: Pues para los residentes de aquí, le voy a decir, sí fue una crisis de trabajo terrible también.

M: ¿Durante la guerra?

B: Pues, también. No estuvo a que digamos había auge de trabajo, no; porque desde el momento que es frontera, y como aquí siempre se da preferencia a los de Juárez porque se les puede pagar mucho menos. Porque Ud. sabe que aquí siempre se han dado unos sueldos muy raquíticos. Ud. debe tomar en cuenta que en esa época aquí había quien trabajaba hasta por 15, 20, 25 centavos la hora. Como por el año de 1914 que se ganaba 10 centavos la hora, pues aquí en ese entonces había personas con tanta necesidad que ganaban también 10, 15, 25 centavos la hora. Pero se debía precisamente a que como

es Cd. Juárez una ciudad hermana, que no divide más que el río, aquéllos se ayudan poco, /pero/ se ayudan más que allá, imagínese. Así es que todo el tiempo aquella gente ha estado desplazando a la gente de aquí. Bueno, él que tiene su trabajo, yo que tenía mi trabajo, a mí no me afectaba en lo más mínimo. Pero sí veía que les afectaba a otros más, por ejemplo a los que trabajaban en las obras, en las contrucciones, en el campo. A todos esos les afectaba mucho precisamente porque los que pasaban de Juárez, tanto los mojados\* como los que pasaban con pasaporte local, venían a ganar mucho menos de lo que ganaban aquí. Y lo aceptaban porque tenían necesidad. Ellos no se iban a morir de hambre por no trabajar. Así es que ésa era la razón por qué muchos pueden decir:

--No, si realmente no estuvo tan difícil.

Pero sí estuvo, porque él que trabajaba... Como les decía a muchos de mis amigos:

--A nosotros, ¿qué? Podemos dar gracias a Dios de que tenemos trabajo.

Como ahorita yo le digo a mi señora:

--¿Qué te preocupes?

--¡Está caro todo!

--Claro. Pero lo que gano yo es suficiente todavía para estar viviendo, estar comprando todo lo que deseamos.

Ahora yo aquí, pues debo decirle que estoy como en \_\_\_\_\_. Ya la casa ésta por ejemplo, por ser mi trabajo, no pago renta, no pago luz, no pago gas, sino que nada más lo que se /paga/ es la provisión. Así es que unos apreciamos las cosas de un modo, y otros apreciamos de otro.

Pero tomando en consideración de las personas que son peones de brazo,

---

\*indocumentados

esos sí sufrieron mucho, ¡mucho! Eso le había yo dicho antes al respecto de esos muchachos. Ahora, ellos mismos si tenían su padre, su madre, sus hermanas, pues preferían mejor irse alojar a donde alguien les tendía la mano que quedarse en su casa a hacer la carga más pesada. Ellos no podían /pedir/ nada, porque en primer lugar no trabajaban. Los cigarros, en fin tantas cosas y exigencias que tiene el hombre.

Esta ciudad siempre ha sido, y seguirá siendo, una ciudad verdaderamente que tiene muchas penalidades, Juárez y El Paso. Y ahorita no tanto, porque fíjese ya siquiera se paga considerablemente el sueldo mínimo. Pero antes no había sueldo /mínimo/; cada quien pagaba lo que se le daba la gana. Ahorita se paga el sueldo mínimo, pero también hay lugares donde no se paga, y la gente trabaja porque tiene necesidad.

FIN DE LA ENTREVISTA.